7/5/26

Mensaje del Púlpito

El Guarda

Isaías 62:1-7

Hoy observamos la Fiesta de la Cosecha, Día de Acción de Gracias. La Fiesta de la Cosecha se celebraba en el quincuagésimo día, después de haber transcurrido siete días de reposo desde el día de la ofrenda de las primicias de la cosecha. Por lo tanto, también se le llama Pentecostés. Hay varios puntos importantes relacionados con el pacto que debemos confirmar con respecto a Pentecostés. Primero, la venida del Espíritu Santo en ese día fue el cumplimiento de la promesa dada en la época del Antiguo Testamento. Por eso la Biblia dice: «Cuando llegó el día de Pentecostés». Esto significa que, debido a que el día prometido finalmente había llegado, el Espíritu Santo, que había sido enviado para el cumplimiento de esa promesa, apareció. Además, las personas reunidas en el aposento alto de Marcos no oraban de forma vaga ni sin rumbo. Se aferraban a la promesa del Señor que habían recibido en el Monte de los Olivos como su pacto y oraban aferrándose a ella. El Espíritu Santo vino con el único propósito de cumplir la promesa del Señor. En Juan 16:13 dice: «...porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que ha oído», y el versículo 14 dice: «Él me glorificará, porque tomará de lo mío y se lo hará saber a ustedes». Esto significa que el Espíritu Santo vino a la tierra para proclamar lo que el Señor logró en la cruz y transmitir sus palabras, y que no hace nada más que eso. Por lo tanto, debemos volver a centrarnos en la palabra del pacto y confirmarla y aferrarnos a ella como nuestro pacto al celebrar Pentecostés. La Biblia contiene numerosos testimonios que demuestran que el pacto se cumplió incluso cuando las personas no estaban llenas del Espíritu Santo y se encontraban en medio de la incredulidad. Esto significa que la promesa de Dios es fundamental y que su palabra puede cumplirse independientemente de nuestro estado espiritual. Significa que, incluso si caigo en la incredulidad, el pacto aún puede cumplirse. Por supuesto, esto no implica que debamos vivir en la incredulidad. Todo lo relacionado con Pentecostés tuvo lugar sobre la base de las promesas ya dadas en el Antiguo Testamento y ocurrió para el cumplimiento de esas promesas. Como aquella promesa era las primicias, el Espíritu Santo vino para recoger ese primer fruto, y la manifestación del viento recio y de las lenguas como de fuego fue la proclamación del comienzo de esa obra. Todos los que participaron en esa obra asombrosa eran obreros comprometidos que se aferraron a la palabra del Señor como su promesa y oraron. Este es el mensaje que Dios desea transmitirnos a través de la Fiesta de Acción de Gracias por la Cosecha: aférrense firmemente al pacto.

1. **El Guarda**
    1) El versículo 1 dice: «Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no guardaré silencio, hasta que su justicia resplandezca como el alba, y su salvación como antorcha encendida». Versículo 2: «Las naciones verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria, y serás llamada con un nombre nuevo que la boca del Señor te dará». Versículo 3: «Serás corona de hermosura en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios».
    2) El versículo 4 dice: «Ya no serás llamada Abandonada, ni tu tierra será llamada Desolada, sino que serás llamada Mi Delicia Está En Ella, y tu tierra… Desposada» El versículo 5 continúa: «Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.»
    3) Dios hizo preciosas promesas de bendición, y sin embargo, también habló de una promesa aún más fundamental. El versículo 6 dice: «Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis». El versículo 7 continúa: «Ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra. ».

4) Esto significa que debemos orar continuamente para que Dios escuche nuestras oraciones y las responda. Entonces Él promete: «Te protegeré, protegeré a tu familia, protegeré el lugar donde vives (Jerusalén) y protegeré a tu nación».
5) En el versículo 1, Dios dice: «Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no guardaré silencio», y por eso debes orar. A menudo oímos que, puesto que el pacto ya se ha cumplido, lo único que nos queda es la oración. Sin embargo, aunque la oración es sencilla, no siempre es fácil. Nuestros corazones nos pertenecen, pero no siempre obedecen nuestra voluntad.
6) Sin embargo, Dios nos ha dado el evangelio histórico y nos ha llamado a ser los guardas de esta época. Estamos muy agradecidos por esto, pero no podemos evitar preguntarnos: ¿Cómo puedo yo también convertirme en un guarda y en una persona que ora por esta época?
7) Los creyentes del aposento alto de Marcos se aferraron al pacto y oraron, y el día prometido llegó y se cumplió. El propósito y la razón de todo esto era recoger la cosecha de Dios, es decir, evangelizar y llevar a cabo misiones.
8) Había tres condiciones. Primero, que recibieran la palabra y la guardaran como su pacto. Segundo, «cuando llegara el día de Pentecostés», es decir, en el tiempo que Dios había dispuesto. Tercero, que su misión fuera la evangelización mundial para salvar a las personas.
9) El plan de Dios no está bajo nuestro control. La evangelización mundial es el resultado, por lo que no podemos lograrla con nuestros propios esfuerzos ahora mismo. Lo que sí podemos hacer es simplemente recibir la Palabra, aceptarla como nuestro pacto, orar y seguirla. Al hacerlo, recibiremos las respuestas que Dios ha preparado para nosotros, conoceremos a las personas que Él ha preparado y nuestras vidas se asemejarán a las que se narran en la Biblia.
10) Esta es la manera de vivir como la gente del aposento alto de Marcos. Recibirán poder sólo cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, y serán mis testigos hasta los confines de la tierra. Después, veremos que todo esto sucedió según el plan de Dios, y veremos las evidencias que resultaron de ello. De esta forma, la evangelización mundial se convierte en la obra maestra de nuestras vidas y en un legado para las generaciones futuras.
11) Este es el camino por el cual nos convertimos en personas de los Siete Puntos, independientemente de la importancia de nuestro papel. Esta labor es una bendición tan maravillosa que no podemos volvernos indiferentes ante las circunstancias. ¿Acaso nos detendríamos ante los problemas? ¿Nos iríamos si alguien nos persigue? ¿Nos corromperíamos y cambiaríamos nuestra postura? Ciertamente no.
12) Hasta ahora, hemos hecho todo lo posible en esta labor, pero deseamos comenzar de nuevo. Dado que la evangelización bíblica es necesaria, primero debemos recibir la gracia y fortalecernos dentro de la iglesia, tal como se describe en la Biblia. La Palabra debe cumplirse y debe surgir el movimiento de los sedientos, los fieles y los obreros comprometidos.
13) Oro para que todos participen en este nuevo comienzo y reciban las mismas respuestas que se encuentran en la Biblia. Oro para que surja el movimiento de la evangelización bíblica, para que nos convirtamos en la Iglesia de Antioquía que reescriba la historia de Estados Unidos y Latinoamérica. Los bendigo en el nombre de Cristo para que Dios nos conceda hoy la Palabra, la cual sin duda se cumplirá, y que podamos disfrutar de las respuestas preparadas a través de ella. Una vez que la Palabra entra en nosotros, todo se cumple.